

# **La importancia del capital político en la carrera política**

Mélany Barragán, Universidad de Salamanca

[mbarragan@usal.es](mailto:mbarragan@usal.es)

**WORK IN PROGRESS. NO CITAR SIN PERMISO DEL AUTOR**

## *Abstract*

A partir de un análisis comparado de la carrera de gobernadores y alcaldes en seis países de estructura federal - Argentina, México, Brasil, Canadá, Alemania y España-, este trabajo se centra la importancia de los recursos y redes de las que dispone el político a la hora de desarrollar su trayectoria. Para ello, se aborda la importancia tanto de los recursos tangibles como de los intangibles. En especial se profundiza en la noción de capital político y a la interacción del político con las instituciones públicas, los partidos políticos, los grupos de presión y con otros miembros de la élite.

## *Palabras clave*

Carrera política. Capital. Élite. Multinivel. Redes. Recursos.

## **Introducción**

Las características personales de los sujetos, el escenario en el que desarrollan su carrera y la estructura de oportunidades generada por el diseño institucional constituyen variables explicativas de los patrones de carrera. No obstante, junto con estos elementos cabe prestar atención a los recursos que las élites cuentan en términos de capital político y redes. Al igual que el político no actúa en un vacío institucional y tanto la toma de decisiones como el diseño de estrategias se pueden ver influenciadas por el entorno, los recursos con los que cuenta la élite van a influir tanto en la creación de oportunidades como en el aprovechamiento de las mismas. Ello conlleva a dotar de importancia al concepto de “capital político” y de los agentes de capitalización.

Así, en las últimas décadas, las Ciencias Sociales han reconceptualizado un término propio de la Economía para usarlo metafóricamente en términos de activos económicamente no convencionales. De este modo, puede hablarse de capital social, cultural, simbólico o político. Todos ellos están ligados, de una manera u otra, a la acumulación de una serie de recursos susceptibles de ser utilizados para el desarrollo de una actividad profesional o personal. No obstante, suponen un desafío para su estudio en la medida en que son difícilmente medibles o cuantificables (French, 2011). En cualquier caso, para el estudio de las carreras políticas, los desafíos metodológicos que supone medir el capital no es óbice para considerarlo una variable relevante en la medida en que se concibe a los políticos como individuos que acumulan recursos materiales e inmateriales.

Pese a que una conceptualización restrictiva del concepto define al capital político como la acumulación de cargos y conocimientos dentro de la actividad pública, autores como Alcántara (2012) o Joignant (2012,2014) se aproximan al estudio del capital político traspasando las fronteras de lo meramente institucional. Así, para este último, por capital político debe entenderse un conjunto variado de recursos que se originan tanto en el interior del campo político como fuera de él, siendo reconocidos prácticamente como valiosos por los agentes que habitan en el campo y por quienes analizan y comentan la vida política. Estos recursos pueden provenir de ámbitos muy diversos, como puede ser el origen familiar, el universitario, el partidario, el carismático o el técnico. Todas ellas no son categorías excluyentes, por lo que por lo general será frecuente en la combinación de dos o más de ellos.

Ahora bien, todo tipo de capital necesita de un agente o red que se sirva como fuente o sustento. En este sentido, pensar en términos de redes requiere atender a una relación de agencia del actor con relación al contexto en el que está inmerso. Desde una perspectiva sociológica, se parte del supuesto de que todo actor es social y, por tanto, es necesario tomar en cuenta su red de lazos sociales, económicos y políticos. Serán estos lazos y el capital político acumulado los que doten al político de recursos que influyan tanto en sus oportunidades como en sus decisiones a la hora de diseñar su carrera.

En este sentido, el tipo de capital acumulado puede marcar la diferencia entre resultar o no electo. Así, pese a que son numerosos los estudios empíricos centrados en los mecanismos de selección y las lógicas de reclutamiento (Achin, Dorlin y Rennes, 2008), son escasas las investigaciones que diferencian a los individuos seleccionados de los que son eliminados en estos procesos. Y ello se debe a que el privilegio de convertirse en representante o mandatario no se distribuye de manera equitativa entre aquellos que aspiran a ocupar el cargo (Joignant, 2012). En ocasiones, la diferencia entre ocupar o no un cargo responde, al menos en parte, a los recursos del sujeto.

Es por ello por lo que reflexionar sobre los patrones de carrera lleva ineludiblemente a pensar en el capital como un recurso interviniente en el cálculo estratégico de los políticos a la hora de postularse para un cargo. Este capital puede ser de una naturaleza muy variada: patrimonio económico, prestigio, fama o la existencia de familiares en política. Por último, también es importante tomar en cuenta el papel ejercido por las redes. Así, tanto antes de su entrada en política como a lo largo del desarrollo de su carrera, el político va estableciendo vínculos que pueden ser consideradas un activo a la hora de diseñar su trayectoria en función de las opciones disponibles.

Para desarrollar la influencia del capital político en la carrera de los gobernadores y alcaldes incluidos en la muestra, en presente trabajo seguirá la siguiente estructura. En primer lugar, se abordará la conceptualización del capital político y su influencia en la carrera política vinculándolo con los objetivos de esta investigación. A continuación, se presentará una propuesta de modelos de carrera y se desarrollará la propuesta metodológica para el análisis posterior.

## **1. El capital político en el estudio de las carreras políticas**

Por lo general, los trabajos centrados en los estudios sobre el perfil y la carrera de los políticos se han centrado en cuestiones vinculadas con variables sociodemográficas o estrictamente institucionales. Asimismo, la mayoría de ellos han adoptado una estrategia cuantitativa que ha dificultado acercarse a los representantes desde un enfoque más amplio que identifique con qué recursos ha contado el político a lo largo de su carrera. Tradicionalmente, la principal excepción la han constituido los trabajos sobre dinastías políticas o capital político familiar (Hess, 1966; Snyder, 2009; Joignant, 2012). Más recientemente, se ha abierto el abanico a investigaciones que vinculan la relación entre políticos y empresa (Serna, 2013) o con organizaciones de diversa índole (Cucchetti, 2013).

No obstante, se trata de un ámbito de estudio incipiente en muchos sentidos y que, por lo general, se ha concentrado en una visión estática que no ha puesto el foco en la relación entre capital político y circulación entre posiciones o niveles de gobierno. En este sentido, en primer lugar resulta interesante identificar si el capital acumulado permite viajar entre niveles o en ocasiones está circunscrito a un ámbito territorial concreto. Por otro lado, si los diferentes niveles de gobierno generan distintos tipos de capital. O, por último, si el capital es rentabilizado del mismo modo en cada esfera de gobierno o, si por el contrario, existen escenarios más proclives que otros para ello.

A este respecto, cabe tener en cuenta dos características del capital político: en primer lugar, es costoso de crear y, en segundo lugar, rápido de depreciar (French, 2011). Asimismo, resulta muy ambiguo identificar las fuentes que pueden constituir este bagaje acumulado. Esto se debe a que este recurso suele obtenerse dentro de la propia arena política y posteriormente es utilizado como fuente de permanencia o promoción. Sin embargo, también se concibe que sea adquirido en otros ámbitos y posteriormente incorporado a la actividad política. Dentro de este grupo, por ejemplo, podrían tomarse en cuenta los casos de “celebridades” que entran en política (Maticesku y Protsyk, 2011; Driessens, 2013), el proveniente del mundo de los negocios (Lallemand, 2008) o el carismático (Weber, 1995; Bernadou, 2007). Por último, también debe tenerse en cuenta que ocasiones el capital tiende a confundirse con la posesión de determinados atributos personales e intransferibles que no son derivados del acceso a algún tipo de recurso (Joignant, 2015).

Para tratar de sistematizar los tipos de capitales y evitar ambigüedades, Joignant (2011) propone el modelo recogido en la Tabla 1. En concreto, el autor distingue entre seis tipos de capital con subespecies: el familiar, el universitario, el político, el tecnocrático, la notoriedad y el carisma. Su principal fortaleza reside en que permite la distinción de diferentes tipos de capital de manera objetivable. Asimismo, facilita la distinción entre el capital que deriva del desempeño de la propia actividad política y el que es adquirido en otra esfera.

**Tabla 1. Tipos de capital político**

Origen del capital		Agente
Familiar		Herederero
Universitario		Líder estudiantil
Político	Subespecie: militante	Hombre/Mujer de partido
	Subespecie: oligárquico	Político profesional
Tecnocrático	Subespecie: pragmático	Tecnócrata pragmático
	Subespecie: político	Político tecnócrata
Notoriedad		Celebridad
Carisma		Líder carismático

Fuente: Joignant (2015)

Estos tipos de capital, a su vez, conectan con otra literatura sobre capital político o profesionalización. Así, en primer lugar, los supuestos de capital político se engloban bajo la lógica de Bourdieu (1981) en términos de relaciones entre agentes, recursos invertidos y acceso a los mismos. En segundo lugar, el capital de notoriedad también permite hacer alusión a Bourdieu (1981) y su concepto “calificaciones específicas”. Es decir, el hecho de ser conocido permite a los sujetos beneficiarse de su reputación para la consecución de sus objetivos. Por último, el carisma permite remitirse a los trabajos de Weber y concebirlo como el resultado de algún tipo de acción excepcional que, por definición, debe realizarse en situaciones de crisis.

No obstante, dentro de este modelo no está incluido el capital económico. Así, si bien puede ser identificado de manera indirecta a través de otros tipos de capital como el familiar, lo cierto es que es suficientemente relevante como para convertirlo en una

categoría autónoma. Así, por ejemplo, el éxito económico está vinculado al éxito político ya que el dinero permite dar a conocerse entre los electores a través de campañas u otros mecanismos de promoción (Edwards, Morales y Schuster, 2012).

De este modo, la clasificación propuesta por Joignant –así como la literatura con la que conecta-, junto con el capital económico permiten cubrir las diferentes fuentes de adquisición de conocimientos, experiencias y recursos para el desarrollo de la carrera política y la toma de decisiones entre las opciones disponibles. No obstante, el análisis de los diferentes tipos de capital va ligado a la existencia de diferentes tipos de capitalización. De su naturaleza va a depender, al menos en parte, la manera de acceder a los distintos tipos de capital y su manera de “rentabilizarlos” en política.

### **1.1. Tipos de capital y agentes de capitalización**

La adquisición de capital, sea de tipo que fuere, es consecuencia de procesos de aprendizaje e internalizaciones. Algunos de ellos tienen lugar en estadios tempranos de la vida, generalmente mediante procesos de familiarización en el hogar o a través de la inculcación de saberes en la escuela. Otros, sin embargo, son adquiridos a lo largo del tiempo: unos dentro del ámbito político y otros en el exterior, siendo reconvertidos para ingresar o permanecer en dicho espacio ocupando posiciones de poder. De este modo, pueden establecerse diferencias entre los momentos de adquisición del capital, los agentes de capitalización y sus implicaciones en el desarrollo de la carrera política.

Respecto al primer aspecto, puede distinguirse entre las formas de acumulación primitiva y aquellas otras que se prolongan a lo largo de la vida. En el primer grupo se ubica el capital procedente de procesos de acumulación y transmisión en el ámbito del hogar y la escuela. Así, dentro de estos supuestos se encuentra la herencia de apellidos de prestigio – las llamadas dinastías políticas- o la transmisión de redes sociales y políticas. Se trata, por tanto, de tipos de capital que no son generadas por el agente sino heredadas y destinadas a ser reproducidas. Asimismo, son escasas debido a que pueden ser disfrutadas por pocos agentes y generan oligarquías.

Por su parte, las especies de capital que son adquiridas a lo largo de la vida responden, por lo general, a procesos de aprendizaje en los que suele entrar en juego una visión estratégica. Se caracterizan por seguir una lógica acumulativa y por un efecto en espiral de inversión que lleva a los agentes a rentabilizar el capital adquirido para mejorar su posición en la carrera (Black, 1972). De ello se infiere que los recursos susceptibles de

ser capitalizados en la carrera política no están determinados de antemano sino que existen infinitas combinaciones que, en gran medida, van a estar influenciadas por los contextos en los que se desarrolla la trayectoria. Una vez establecida esta primera distinción, el siguiente paso es identificar los agentes que intervienen en la adquisición de cada tipo de capital y su posible influencia en el desarrollo de la carrera política. En concreto, se desarrollarán los tipos de capital recogidos en el epígrafe anterior.

Respecto al primer tipo de capital, en el capítulo seis de esta investigación ya se ha hecho mención al rol ejercido por la familia durante el proceso de socialización política. Sin embargo, resulta pertinente retomar el tema en esta parte debido a que la familia también puede concebirse como un recurso o capital para la trayectoria política. Así, la pertenencia a un determinado linaje coloca al individuo en una red de relaciones sociales y personales alrededor de una élite que le permite acceder o heredar posiciones dentro de la misma (Dronkers y Schijf, 2003, Cotta y Verzichelli, 2003, Rusch, 2007).

A este respecto, el trabajo de Rodríguez Teruel (2010) distingue entre dos formas fundamentales de vinculación familiar: la matrimonial y la hereditaria. La primera vía puede interpretarse como un mecanismo para acceder a la élite o reforzar la posición dentro de ella, convirtiéndose en un mecanismo de selección (Putnam, 1976). Además, otra de las lecturas posibles del matrimonio entre políticos es una tendencia endogámica consecuencia del peculiar estilo de vida derivado de la militancia política. Respecto a la vía hereditaria, la estructura familiar permite obtener información sobre la mentalidad, legado y posiciones políticas de los individuos en relación con su origen social.

El segundo tipo de capital, el universitario, otorga información sobre al menos tres aspectos: a) los conocimientos con los que se accede y desarrolla la actividad política, b) la adquisición de habilidades derivadas de la pertenencia a movimientos universitarios y c) la oportunidad de concebir la universidad como un espacio de socialización política para el establecimiento de redes y contactos que pueden ser capitalizados en la esfera pública. A partir del análisis de estas dimensiones se puede obtener información relevante sobre la existencia o no de cierta especialización desde los estudios académicos y el peso relativo que pueden tener determinadas instituciones o movimientos universitarios en la configuración de carreras políticas. Asimismo, en el caso de contar con información disponible, el proceso de formación puede otorgar luz de manera indirecta sobre las barreras de entrada a la política desde una perspectiva socioeconómica. De manera similar a lo que puede ocurrir en el ámbito de la familia,

existen “dinastías académicas”<sup>1</sup> que sirven como trampolín para el desarrollo de una carrera política.

En cuanto al capital político, este deriva de las competencias y conexiones que conllevan la pertenencia a un partido político ya sea como militante o por el ejercicio de un cargo de responsabilidad. Analizar este tipo de capital puede ser complejo, sobre todo porque las primeras tomas de contacto con la política suelen ser difusas (Rodríguez Teruel, 2010). Así, tratar de reconstruir el capital político puede conllevar dificultades ya que en ocasiones los individuos han transitado por organizaciones políticas que intervienen de lo público sin que ello se traduzca en participar en actividades de gobierno. No obstante, constituyen el primer paso para la militancia política tradicional (Blondel, 1985), y ser una fuente tanto de experiencia como de redes. Junto a esto, otra de las características de este capital es su carácter acumulativo y en continua transformación, derivado del propio devenir de la carrera política y la relación del individuo con el partido.

Dentro de estos procesos de capitalización y agentes capitalizadores, el vínculo con los partidos políticos sigue siendo especialmente relevante dado por diferentes razones. En primer lugar, porque las organizaciones partidarias tienen atribuidas una serie de funciones íntimamente ligadas con el desarrollo de la carrera política, tales como el reclutamiento y formación de cuadros o la generación de espacios de socialización política y establecimiento de redes. Y, por otro lado, porque contar con el aval de un partido permite agregar las adhesiones de los votantes, impidiendo que éstos subdividan sus votos subóptimamente entre candidatos similares (Key, 1964; Fiorina; 1977; Cox, 2004).

No obstante, los partidos políticos no son el único actor colectivo a través del cual adquirir experiencia política o establecer redes. El trabajo en organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales o la pertenencia a grupos de presión permite el desarrollo habilidades como el pensamiento crítico, la priorización de objetivos, el cumplimiento de compromisos, el diseño de estrategias o la adaptación a medios

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, el Colegio del Pilar ha sido la institución académica por la que han pasado numerosos empresarios y políticos en España. Algo similar ocurre con el Colegio Nacional en Buenos Aires, Argentina. De este modo, en todos los países existen instituciones académicas conocidas por ser el lugar de formación de sus respectivas élites.



políticos en ocasiones complejos (Alcántara, 2012). Y esto, a su vez, puede ser utilizado como recurso para un posterior salto a las instituciones políticas. Así, no es extraño encontrar políticos profesionales que se iniciaron en sindicatos o movimientos sociales y adquirieron toda una serie de capacidades y redes de contactos que les sirvieron como plataforma para el posterior desarrollo de su carrera.

En cuanto al capital tecnocrático, este permite abordar aquellos casos en los que se produce una politización de la actividad profesional. Por lo general, suelen identificarse perfiles con formación en actividades de alta cualificación técnica o intelectual, con experiencia en posiciones de gestión o dirección y una vinculación (aunque sea tardía o indirecta) con la política o la administración. Siguiendo la clasificación de Bottomore (1993), en estos perfiles podrían incluirse tres grupos de élite: intelectuales, managers y burócratas. Desde esta perspectiva funcionalista, intelectuales y burócratas no deben su poder a una base económica sino a ser una minoría organizada dentro de una mayoría desorganizada mientras que en el caso de los managers existe una íntima conexión con la posesión de los medios de producción.

Los tres conforman una élite debido al ejercicio de funciones específicas, gozando de prestigio y recursos que les hacen tomar conciencia de su pertenencia a un grupo específico. Uno de los elementos más resaltables de este tipo de capital es su capacidad para tender puentes entre la política y el mundo de la empresa o la administración. No obstante, estos puentes no deben concebirse tanto como un mecanismo de la elite profesional para tener presencia corporativa en el poder político, sino más bien como una cooptación de la esfera política de individuos cuya carrera profesional puede suponer un activo para el desempeño de la actividad pública (Rodríguez Teruel, 2010).

Por último, pueden identificarse el capital de notoriedad y el carismático, los cuales, por lo general, dotan al político de un bagaje diferenciado respecto a los otros recursos enunciados. Así, si bien el resto dotaban al individuo de una red de contactos ya sea de naturaleza familiar, académica o profesional, en estos dos últimos casos el foco se pone sobre todo en la conexión con los ciudadanos. Si bien es cierto que la notoriedad y el carisma pueden ir acompañados de otros tipos de capital, su principal valor reside en las propias características del sujeto o su capacidad para adquirir visibilidad. Para el caso del capital de notoriedad, el origen del recurso suele situarse fuera de la esfera política, generalmente en el desarrollo de actividades con alta visibilidad social tales como el deporte o el mundo del espectáculo. Por su parte, el carisma viene asociado a

personalidades destacadas e innatas que, generalmente, suelen adquirir relevancia en coyunturas críticas (Joignant, 2012).

Junto a estos tipos de capital, en el epígrafe anterior se subrayó la necesidad de incluir el capital económico, ya sea heredado o generado por el propio agente. Este tipo de capital opera en dos sentidos. Desde el punto de vista estrictamente material, los recursos económicos son un instrumento para obtener visibilidad y promoción -por ejemplo, en las campañas electorales- (Edwards, Morales y Schuster, 2012). Pero, a la vez, son un medio de ingreso o permanencia en determinados círculos a los que sólo puede acceder una determinada élite.

La posesión de estos capitales no es necesariamente excluyente, pudiéndose combinar diferentes tipos a lo largo de la trayectoria. Sin embargo, hasta el momento se han presentado las diferentes especies sin ponerlas en relación con los contextos multinivel aquí estudiados. Esto es, sin abordar cómo los procesos de descentralización y la multiplicación de esferas políticas conectan tanto con la generación de capital como con el empleo del mismo dentro de la carrera política. Por ello, en el siguiente epígrafe se presentan algunos apuntes al respecto.

### **1.3. La importancia de los agentes de capitalización en la lógica multinivel**

Como señala Cox (2004), pese a que las instituciones pueden ser más o menos constringentes, pueden describir el escenario pero no todo lo que acontece en él. Es por ello por lo que es necesario atender tanto a los actores que intervienen en él como a los agentes de capitalización que pueden ejercer influencia sobre ellos, en la medida en que suponen un activo para el desarrollo de sus carreras como fuente de recursos materiales y/o inmateriales. Hasta el momento, en este trabajo la cuestión se ha abordado tomando el modelo territorial como una constante. Sin embargo, es necesario reflexionar sobre cómo los sistemas multinivel pueden ejercer o no influencia sobre los agentes de capitalización.

En este sentido, del mismo modo que se habla de regionalización de la élite (Scholz, 2003), cabe preguntarse si el desarrollo de los procesos de descentralización y la multiplicación de espacios políticos subestatales han generado redes políticas o recursos diferenciados de los identificados a nivel nacional. En este sentido, pese a que los procesos de descentralización no siempre han logrado aumentar el poder de los actores locales (Falleti, 2005), sí que han generado realidades subnacionales con esquemas

relativamente autónomos (Mazzalay, 2009) y han reforzado dinámicas locales. Dentro de estos esquemas se contiene tanto la existencia de dinastías regionales o locales, como pautas de profesionalización adaptadas al contexto institucional –lo cual puede incidir sobre la adquisición de capital político- o la existencia de individuos que cuentan con notoriedad a nivel local pero no necesariamente en la esfera nacional/federal.

Aunque esta cuestión no ha sido abordada en profundidad por la literatura especializada en términos de agentes de capitalización, sí que ha sido teorizada en términos de gobernanza. De este modo, como señala Schmitter (2000), cada vez son más los actores que participan de organizaciones que se superponen en sistemas de gobernanza multinivel. Ello implica el desarrollo de negociaciones y procesos de toma de decisiones en diferentes niveles (Marks, 1993; Hooghe, 1996; Kahler y Lake, 2003). Si se realiza un estiramiento conceptual de la gobernanza y se traslada lo expuesto al ámbito de los agentes de capitalización, puede inferirse que los contextos multinivel pueden generar recursos que sólo operan –o al menos mayoritariamente- en un ámbito territorial concreto. Con ello, por ejemplo, puede darse la situación que la pertenencia a una dinastía política determinada pueda brindar oportunidades a nivel local pero no nacional o que el paso por instituciones subnacionales suponga la adquisición de un capital político que favorezca el desarrollo de carreras regionales.

Estos procesos de interdependencia generan, en definitiva, la exponencial multiplicación de agentes de capitalización y redes políticas. Ello, por extensión, da lugar al incremento de centros de decisión y dota al territorio de especial relevancia. Se rompe, o al menos se abre la ventana de oportunidad, para quebrar la existencia de un único centro y convierte al territorio en una variable a tener en cuenta a la hora de hacer uso del capital poseídos y de realizar los cálculos estratégicos para la adquisición de nuevo capital. Esto puede incentivar, sobre todo en territorios con identidades más fuertes o especificidades, la aparición de espacios y actores que generen sus propias redes y estrategias de capitalización política más allá de los esquemas generales y compartidos a nivel federal.

## **2. Una propuesta de modelo para analizar los patrones de carrera**

Esta investigación se estructura en torno a dos grandes preguntas: una de naturaleza descriptiva y otra de carácter explicativo. La primera de ellas se refiere a cómo son los

patrones de carrera en sistemas multinivel. Respecto a la segunda, hace alusión a qué cómo influye el capital político en la construcción de las carreras políticas.

La primera razón para proponer esta tipología, de carácter muy general, es la escasez de propuestas sistemáticas para el estudio de las carreras políticas en sistemas multinivel<sup>2</sup>. Así, aunque cada vez son más numerosos los trabajos que abordan trayectorias políticas en países federales o descentralizados, son pocos los que ofrecen propuestas para identificar tipos ideales de carrera escapando de la lógica nacional. Y, tal como se ha señalado en el marco teórico, aún son menos los que abordan el tipo de carrera como variable explicativa del funcionamiento del sistema y de la democracia, existiendo así un campo de estudio por explorar.

En segundo lugar, crear una tipología de las carreras implica entenderlas como el resultado de la interacción de diferentes dimensiones y, por extensión, su lógica no debe ser explicada desde un enfoque monocausal. Con ello, además, se supera la lógica cuantitativa que sitúan a un concepto y su opuesto como simétricamente inversos (Goertz y Mahony, 2006). En este sentido, concibe a los políticos como actores que pueden tomar múltiples decisiones atendiendo a sus motivaciones, recursos y oportunidades (Axerot, 2015).

En tercer lugar, diferentes tipos de carrera están asociados con distintos procesos de profesionalización política. Y esto es importante tanto para aproximarse al momento en el que el político está ejerciendo un cargo público para cuándo abandona la política. ¿Por qué? En primer lugar, permite llevar a cabo un retrato de tres cuestiones centrales vinculadas a la trayectoria política: la carrera profesional en sentido estricto, el *amateurismo* de los que entran y salen; y, por último, cómo se capitaliza una trayectoria política una vez que se abandona esta actividad de manera profesional.

Asimismo, permite ahondar en cuestiones como cuán atractivo puede ser competir por un cargo en función de los incentivos y oportunidades existentes o si la actividad pública puede ser un mecanismo para generar un capital que después sea trasladado a la actividad privada (Saavedra, 2013).

---

<sup>2</sup> Las principales aportaciones en la construcción de tipologías de patrones de carrera en sistemas multinivel han sido llevadas a cabo por Stolz (2002,2003) y Borchert (2001,2003,2011).

Por último, distinguir distintos tipos de carrera permite analizar las motivaciones y ambiciones de políticos, a partir de las decisiones de los políticos de postularse o no a distintos cargos y su éxito a la hora de acceder o no al poder en los distintos niveles de gobierno. Así, diferentes tipos de ambición, unidos al diseño institucional en el que las élites están inmersas, dan lugar a diferentes estrategias y trayectorias (Almaraz, 2010; Samuels, 2011; Martínez Rosón, 2011).

## **2.2 La construcción de una tipología de carreras políticas en sistemas multinivel**

A partir de las razones expuestas, en este apartado se desarrolla una tipología de tipos ideales de carreras políticas en sistemas multinivel. Para ello, se toman en cuenta cinco dimensiones: a) el sentido del itinerario, b) la continuidad en el tiempo de la carrera, c) los poderes políticos por los que se ha transitado, d) la naturaleza de la carrera, e) la salida de la política y f) la actividad posterior. La selección de estas dimensiones responde a que permiten abordar los patrones de carrera desde una perspectiva dinámica que recoge diferentes tipos de movimientos y estrategias, tanto durante el ejercicio de la carrera como en el momento de abandonarla.

En términos generales, la selección de estas dimensiones responde a cuatro razones. En primer lugar, recogen los factores intervinientes en cualquier carrera política en sentido estricto desde una perspectiva dinámica. Permiten, por tanto, abordar diferentes tipos de movimientos y estrategias, tanto durante el ejercicio de la carrera como en el momento de abandonarla. En segundo lugar, facilitan la comparación en la medida en que son dimensiones que han sido utilizadas en otras investigaciones de una naturaleza igual o similar. En tercer lugar, porque ponen en relación los patrones de carrera con los juegos estratégicos e incentivos de los actores en la medida en que prestan atención al *background* del político tanto a nivel territorial como en lo relativo a los poderes del estado o su posible contacto con la actividad privada durante su trayectoria. Y, por último, porque este esquema contempla los determinantes institucionales existentes y en los que se deben mover los políticos.

Antes de pasar a desarrollar cada una de las dimensiones, cabe señalar algunos apuntes. En primer lugar, se espera que esta tipología permita identificar diferentes patrones de carrera dentro de cada país. En segundo lugar, pese a que los políticos pueden modificar sus trayectorias a lo largo del tiempo, esta tipología sistematiza los datos atendiendo a la

carrera en conjunto e identifica las tendencias predominantes. En tercer lugar, se asume que algunos de los patrones resultantes van a ser más comunes que otros y que, al menos en parte, van a estar condicionados por el diseño institucional del sistema político en el que operan. En cuarto lugar, no todas las dimensiones intervendrán en el cada uno de los patrones resultantes ya que, en algunos casos, alguna variable puede resultar irrelevante. Por último, a la hora de diseñar la tipología se ha tomado en cuenta que pueda ser explicada a partir de variables independientes de distinta naturaleza y que la variabilidad en sus valores produzca a su vez variaciones en la variable dependiente.

A continuación se describen y operacionalizan las dimensiones que conforman la tipología. En primer lugar, por *sentido de la carrera* se entiende el movimiento entre los niveles de gobierno por los que el político ha transitado: el local, el regional, el nacional y el supranacional. Se distinguen cuatro tipos de trayectorias: a) ascendentes, b) descendentes, c) horizontales y d) zigzag. A este respecto es importante señalar que la clasificación sigue una lógica totalmente descriptiva, entendiendo como nivel inferior el local y superior el supranacional. Por tanto, no se contempla ningún tipo de carga valorativa sobre la importancia o atractivo de la arena de gobierno, ni desde el punto de vista de la percepción de los actores ni de los recursos o competencias asociadas a cada nivel.

Esta dimensión es relevante, en primer lugar, porque permite abordar la relación entre regionalización y nacionalización de las élites (Stolz, 2003; Borchert, 2010). Así, a partir de los movimientos entre niveles de gobierno pueden identificarse varios escenarios: por un lado, élites que desarrollan su carrera en una única arena y, por el otro, élites que van moviéndose entre los distintos niveles (ya sea en sentido ascendente, descendente o en zigzag). A medida que aumenten los patrones de carrera llamados horizontales se hace más visible la existencia de una élite que ejerce la representación sólo en un nivel de gobierno y que, previsiblemente, contará con recursos y redes vinculadas al territorio en el que desarrolla su carrera. Ello, a su vez, puede repercutir en su desempeño ya que favorece la especialización en un territorio, el mejor conocimiento de sus normas e instituciones y de los actores que se desenvuelven en ese entorno.

Respecto a la *continuidad en el tiempo*, se distinguen entre carreras continuas, intermitentes y puntuales. Las primeras son aquellas en las que el político no abandona el ejercicio de la política institucional y/o partidaria desde que se inicia en ella de

manera profesional hasta su retirada definitiva. Las únicas excepciones que se incluyen en esta categoría son los casos en los que el político abandona temporalmente su actividad por enfermedad o causa de fuerza mayor, siempre y cuando durante ese lapso no se dedique a una actividad privada más allá de la administración de sus bienes. Por el contrario, las carreras intermitentes son aquellas en las que el político alterna lo público con lo privado, ya sea a lo largo de toda su carrera o durante un período acotado de tiempo<sup>3</sup>.

A través de esta dimensión se puede distinguir entre políticos *amateurs* que entran y salen de la política, lo que a su vez se puede vincular con los incentivos para convertirse en un profesional de la política o para utilizarla como una actividad transitoria. De ahí surgen dos líneas de debate: a) la manera en la que se rentabiliza el paso por la política (Alcántara, 2012) y b) cómo influye el grado de profesionalización en la calidad de los políticos y, como consecuencia, en la calidad de la democracia (Alcántara y Rivas, 2007; Müller-Rommel, 2009; Hoffman-Lange, 2009).

En tercer lugar, se atiende a los *poderes por los que ha transitado*, distinguiendo entre: a) sólo ejecutivo, b) predominio ejecutivo, c) predominio legislativo y d) ejecutivo y legislativo. A este respecto cabe hacer tres matizaciones: la primera, que el predominio viene definido por el número de cargos ejercidos en el legislativo y en el ejecutivo. Es decir, se habla de predominio del ejecutivo cuando el número absoluto de cargos ejercidos en este poder es superior al de los ejercidos en el legislativo, y viceversa. En el caso de que el número sea el mismo, se operacionaliza como “ejecutivo y legislativo”. En segundo lugar, no se recoge la categoría “sólo legislativo” porque la muestra la constituyen gobernadores y alcaldes, por lo que en algún momento transitaron por el ejecutivo. En cualquier caso, esta categoría debe ser incluida si el modelo se traslada al universo completo de políticos. Por último, se ha excluido el poder judicial ya que el análisis se centra en cargos representativos, de vinculación partidista o asimilada.

Atender a los poderes por los que el político transita en su carrera permite identificar diferentes tipos de capital político ya que ejecutivo y legislativo cuentan con diferentes dinámicas. En primer lugar, porque especialmente en el caso del presidencialismo, cada poder genera acceso a diferentes tipos de redes y recursos. Y, en segundo lugar, porque

---

<sup>3</sup> Respecto a los períodos temporales, en el capítulo 5, dedicado a la aplicación del modelo a los casos de estudio, se detallarán los intervalos establecidos.

cada poder permite el desarrollo de habilidades distintas. Así, mientras que las elites legislativas formulan y establecen las normas, las ejecutivas las materializan en acciones concretas y visibles. Ello genera diferencias en diferentes ámbitos como el manejo de los tiempos (el ejecutivo requiere, por lo general, de mayor inmediatez) o la propia lógica del ejercicio de la función (mayor discusión y negociación en el legislativo y mayor pragmatismo en el ejecutivo).

Con relación a la *naturaleza de la carrera*, se distingue entre a) mayoritariamente electoral, b) mayoritariamente de designación, c) mayoritariamente orgánicos y d) mixtos (elección y designación). Los primeros son los cargos a los que se accede a través de un proceso electoral, los segundos se refieren a los cargos de confianza nombrados por una autoridad y, finalmente, por cargos orgánicos se entiende el desempeño de cargos dentro de la cúpula de la organización partidaria, tales como miembros de la directiva, de consejos ejecutivos o secretarías. También se prevé un escenario mixto en el que se haya ejercido igual número de cargos de diferente naturaleza. Para esta dimensión, al igual que para el caso de los poderes por los que ha transitado, el predominio se entiende como el número más elevado de cargos.

El hecho de prestar atención a esta dimensión responde a que el acceso a los diferentes tipos de cargo conlleva distintas estrategias y, como consecuencia, implica distintos recursos y estructuras de oportunidad. Así, mientras que los cargos de designación suelen estar asociados a un reconocimiento a la trayectoria previa y vínculos de confianza, los electorales requieren tanto de un buen posicionamiento en el partido para el proceso de selección de candidatos como el apoyo del electorado al candidato o, al menos, a la organización partidaria con la cual se presenta. Por último, los cargos orgánicos dan cuenta de la capacidad del individuo para posicionarse dentro del partido en función de sus recursos y de las barreras de entrada a los cargos existentes en cada partido.

Por último, la *trayectoria posterior* será operacionalizada en base a dos indicadores. En primer lugar, la salida o permanencia en la política a fecha de 31 de diciembre de 2015<sup>4</sup>. En segundo lugar, distinguir entre aquellos que no continúen en política, los que se jubilaron y los que pasaron a desempeñar otra actividad profesional.

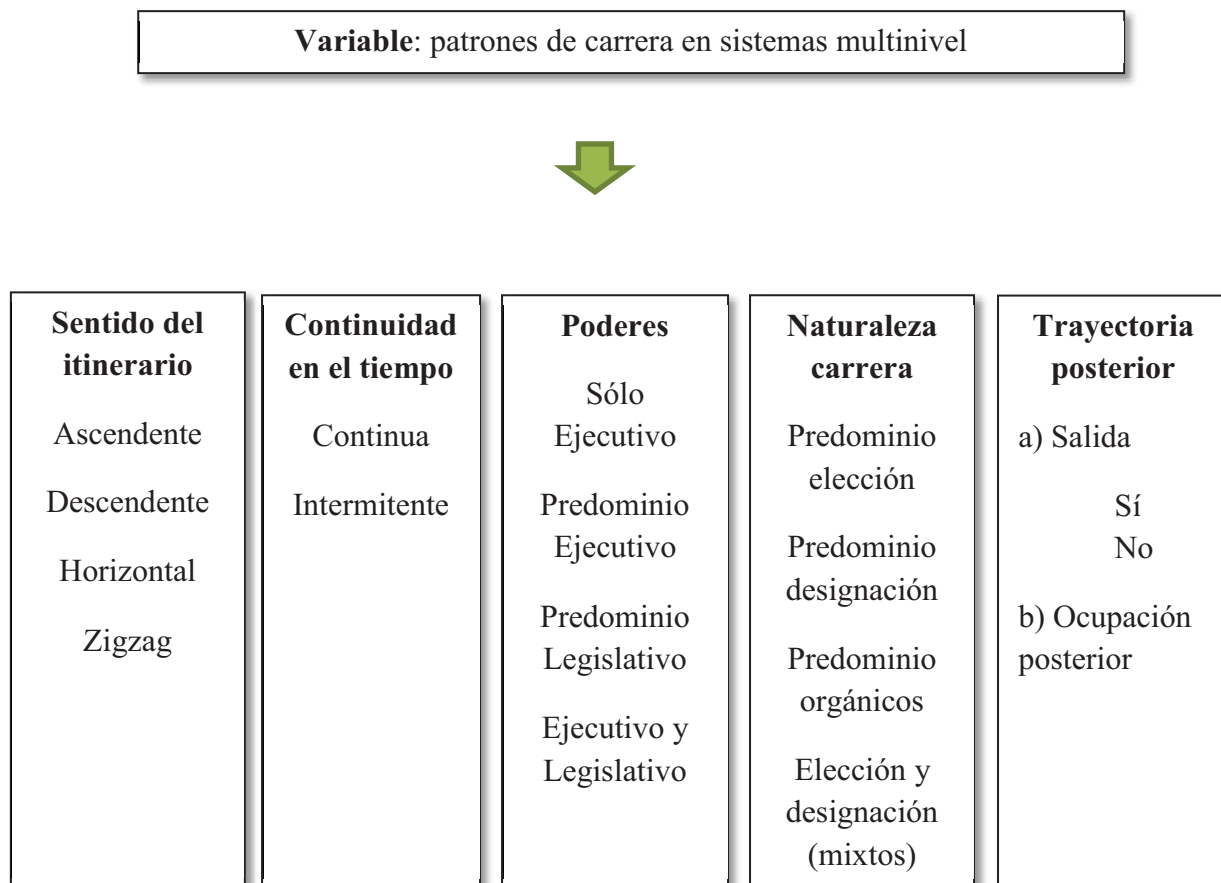
---

<sup>4</sup> El hecho de tomar esta fecha como punto de corte responde a que es el momento en el que se cierra la investigación. No obstante, este aspecto se desarrollará en el apartado dedicado a la selección de la muestra y el marco temporal.



Dentro de este último grupo, se contabiliza la primera actividad inmediatamente posterior a la salida de la política. Estos datos se ponen en relación con una cuestión ya planteada anteriormente: observar hasta qué punto existen incentivos para continuar en política de manera profesional y cómo puede capitalizarse la experiencia política en una actividad privada posterior.

**Figura 1. Dimensiones de la variable dependiente**



A partir de la interacción de las mismas se propone una tipología original que permita una clasificación que simplifique la realidad y que pueda ser extrapolable a otros contextos. A partir de esto, se distinguen los siguientes tipos de carrera:

- **Territoriales:** formarán parte de este grupo las carreras que se hayan desarrollado en el mismo nivel, con un predominio de cargos de elección popular (aunque puede ocuparse algunos de designación sobre todo a medida que avanza la carrera) y con posibilidad de ejercer la representación en diferentes poderes. Se trata de trayectorias continuas en el tiempo, sin que se produzcan entradas y

salidas en la política. Generalmente, la salida se produce en el momento en el que el político pone fin a su vida profesional. Dado que la tipología está pensada para personas que se desempeñaron como gobernadores o alcaldes, las carreras territoriales se desarrollan en el ámbito subnacional. En el caso de ampliar la muestra a personas que ocuparon cargos en el ejecutivo a nivel nacional, se crearían dos subtipos: a) territoriales de ámbito nacional y b) territoriales de ámbito subnacional o parroquiales.

- Escalera: dentro de este grupo se ubicarán aquellas carreras que implican movimientos entre niveles de gobierno. Al igual que en el caso de las carreras denominadas “territoriales”, predominan los cargos de elección popular y es posible el movimiento entre poderes. Asimismo, no son intermitentes y la salida de la política se produce al final de la carrera profesional.
- De aparato: dentro de este grupo se integran las carreras de políticos que han realizado la mayor parte de su trayectoria ocupando cargos orgánicos en el partido. Por ello, en la conceptualización se entenderá que tenderán a ocupar mayoritariamente cargos de designación. Y, por tanto, serán predominantes los cargos en el ejecutivo. Hay más intermitencia en la ocupación de los cargos públicos debido a los posibles cambios de gobierno, pero no en la de cargos orgánicos. La salida de la política se produce al final de la vida profesional.
- Instrumentales: se trata de carreras breves en el tiempo, generalmente en el ejecutivo y sin cambios entre niveles, que son empleadas como puerta giratoria para otra actividad, generalmente la empresa privada o alguna vinculada con la política, como un cargo en una fundación u organismo internacional. Pueden ser intermitentes.
- Outsiders: dentro de esta categoría se contemplarán a aquellas personas que, sin contar con experiencia política previa – ni a nivel orgánico ni en cargos público-, pasan a ocupar una gubernatura o una alcaldía. Se caracterizan, además, por ocupar el mismo cargo sin transitar por arenas o poderes y tener carreras continuas pero más cortas a la media desde el punto de vista temporal.

***Cuadro 1. Patrones de carrera en sistemas multinivel***

	<b>Territoriales</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>	<b>Outsiders</b>
<b>Sentido del itinerario</b>	Horizontal	Ascendente/	Horizontal	Horizontal	Horizontal

	Descendente/ Zigzag				
<b>Continuidad en el tiempo</b>	Continua	Continuas	Continuas	Intermitentes	Continuas
<b>Poderes</b>	Indiferente	Indiferente	Ejecutivo	Predominio Ejecutivo	Ejecutivo
<b>Naturaleza carrera</b>	Predominio elección	Predominio elección	Predominio orgánico	Predominio designación Actividad privada o vinculada política	Predominio elección
<b>Trayectoria posterior</b>	Jubilación	Jubilación	Jubilación		Actividad privada

### 3. Metodología

Esta investigación tiene una vocación comparada que trasciende los límites del estudio de área. La finalidad es poder extraer conclusiones que no tengan un “sesgo regional” y puedan viajar entre contextos dispares. Dado que el objeto de estudio son los patrones de carrera en sistemas multinivel, la selección de casos debe hacerse entre países federales, confederales y regionales descentralizados. A partir de estos dos criterios, en el estudio se incluyen: Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, España y México.

Como criterio general de selección de los casos se ha tomado como condición la existencia de un nivel de gobierno intermedio entre lo local y lo nacional, tratando en la medida de lo posible que se acercaran a “tipos ideales” en términos de organización político-territorial. Asimismo, se han escogido países presidencialistas y parlamentaristas, y con diferentes contextos institucionales y socioeconómicos con el objetivo de poder obtener resultados representativos y susceptibles de ser generalizables (Gerring, 2007)

Ahora bien, ¿por qué estos países y no otros? Para el caso de América Latina, se han elegido los tres países que cuentan con una estructura federal y que, por tanto, son los más próximos a un “tipo ideal” (Goertz y Mahony, 2006). Venezuela se ha dejado fuera debido a dificultades en el acceso de los datos. Para el caso de Europa, existen cinco

países federales: Suiza, Alemania, Bélgica y Austria<sup>5</sup>. Junto a ellos, España e Italia presentan modelos autonómicos o regionales que se sitúan en un nivel intermedio entre el centralismo y el federalismo pero que, no obstante, cuentan con niveles intermedio de gobierno e instituciones subnacionales.

Dado que esta investigación posee un componente cualitativo, el diseño responde a un número pequeño de casos. Como consecuencia, para el caso europeo se eligieron dos casos: Alemania, debido a que puede ser considerado un “tipo ideal” de federalismo y cuenta con mayor número de entidades federadas que los otros casos, lo que permite incrementar el número de casos; España se incluye como caso de control ya que pese a contar con nivel intermedio de gobierno no es propiamente federal. La selección de España en lugar de Italia, país con un modelo de organización territorial análogo, se debe a un mayor conocimiento del caso. Por último, Canadá incluye debido a que es el único país de América que cuenta con una estructura federal y un sistema parlamentario.

Dentro de este trabajo se han dejado fuera casos asiáticos como India debido a que, dada la naturaleza exploratoria de la investigación y los recursos limitados para la misma, se ha preferido focalizar la atención en casos concentrados únicamente en dos continentes, sobre los que se tuviera un mayor conocimiento previo y en los que hubiera mayor accesibilidad a los datos. No obstante, en futuras investigaciones se plantea incluir la realidad asiática para contrastarla con los resultados obtenidos en este primer estadio. Respecto a los Estados Unidos, caso prototípico, se ha optado por dejarlo al margen debido a que existen más trabajos<sup>6</sup> sobre patrones de carrera en este país y se ha preferido incluir a Canadá, donde la literatura en este sentido no es tan abundante como en el país vecino.

Como unidades de observación se toma a los individuos que, en el año 1998, ocupaban el cargo de gobernador o de alcalde de una de las dos ciudades más pobladas de cada provincia, comunidad o estado federado de los casos de estudio. El hecho de no incluir a presidentes responde a que son figuras que, por un lado, han recibido más atención por parte de la literatura y, por el otro, suelen presentar especificidades en su carrera. A

---

<sup>5</sup> Rusia no se incluye debido a la particularidad de contar con territorio tanto en Europa como en Asia.

<sup>6</sup> Ver, entre otros, Schlesinger (1966), Francis y Kenny (2000), Crowley et al (2013), McKenzie (2014), Lynch (2014), Baghanska y Clark (2014), Pastine et al (2015), Erikson et al (2015).

partir de estos criterios, se ha construido una base de datos propia con un total de 377 políticos: 246 alcaldes y 131 gobernadores

La decisión de seleccionar gobernadores y alcaldes de las principales ciudades responde, en primer lugar, a que por lo general han sido menos estudiados que los miembros del legislativo. En segundo lugar, a que son individuos con poder sobre sus burocracias, fondos públicos y aplicación de políticas públicas. Y, en tercer lugar, a que muchos ciudadanos consideran que ellos son los responsables de la calidad del gobierno y las políticas públicas (King y Cohen, 2005). Esta tendencia se muestra tanto en sistemas presidenciales como parlamentarios debido al incremento, en los últimos años, de la “presidencialización” del parlamentarismo, con líderes cada vez más visibles y una mayor personificación del poder (Poguntke y Webb, 2005).

En cuanto al diseño de la muestra hay que hacer dos precisiones. La primera es que dentro del grupo de gobernadores se han incluido a los presidentes de las ciudades-estado o ciudades autónomas debido a que poseen un rasgo equiparable al de gobernador según los ordenamientos jurídicos de sus respectivos estados. En segundo lugar, el hecho de seleccionar a los alcaldes de las dos ciudades más pobladas de cada entidad regional o federada responde a que es frecuente que dentro de una misma provincia o estado existan dos ciudades importantes que compitan entre sí o que el poder se reparta en dos núcleos: una ciudad que es centro político por ser la capital y otra que es un centro económico<sup>7</sup>. Por tanto, ambas pueden generar incentivos para ocupar un cargo de representación.

### **3.2. Metodología aplicada al estudio del capital político**

La propuesta metodológica adoptada para esta parte del análisis va a tomar como punto de partida la clasificación de capital político de Joignant (2015), asignando indicadores a cada una de las categorías. No obstante, se han introducido una serie de modificaciones tomando en cuenta las apreciaciones realizadas el modelo en la discusión teórica y la información disponible para aplicar la clasificación a la muestra (Tabla 2.). En este sentido, se han introducido tres modificaciones: a) en primer lugar, se han simplificado las categorías “político” y “tecnocrático” eliminando los subtipos, b) se ha eliminado el carisma y c) se ha introducido el capital económico.

---

<sup>7</sup> No obstante, a la hora de realizar los análisis se tomarán en cuenta las distorsiones o sesgos que puedan producirse debido a las diferencias en el tamaño de las segundas ciudades más pobladas de cada estado.

**Tabla 2. Propuesta de tipos de capital a partir de Joignant (2015)**

<b>Origen del capital</b>	<b>Indicador</b>
Familiar	Pertenencia a dinastía política
Universitario	Líder estudiantil
Político	Ocupación de cargos de elección popular, designación u orgánicos. Militancia
Tecnocrático	Ocupación de cargos técnicos
Notoriedad	Celebridad
Económico	Posición económica destacada (grandes empresarios, miembros de familias adineradas, celebridades con recursos económicos)

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la primera modificación, se ha optado presentar categorías únicas, sin subdivisiones, para la posterior construcción de un índice. En cuanto a la eliminación de la categoría “carisma”, el hecho de contar con un universo de 377 políticos impide hacer una reconstrucción específica de cada político reconstruyendo sus carreras e identificando coyunturas críticas en las que el líder ha mostrado su capacidad de resolución o gestión de la crisis. Por último, la introducción del capital económico responde a las razones ya expuestas: el dinero como recurso para obtener visibilidad y promoción, y como mecanismo de pertenencia a círculos elitistas. Debido a la imposibilidad de contar con cifras sobre las fortunas de los políticos que integran el estudio, se ha tomado como indicador su condición de grandes empresarios, su pertenencia a familias adineradas o su condición de personajes públicos con fortunas.

A partir de estos seis tipos de capital, y dado que son acumulables entre sí, se ha procedido a la construcción de un índice. Al igual que para el caso del construido para medir el atractivo de los cargos en el capítulo ocho, se ha optado por no establecer ponderaciones y dotar a cada una de las especies del mismo peso. Para este caso, la razón estriba en la dificultad de definir qué tipos de capital son más o menos

importantes que el resto. Debido a la heterogeneidad de contextos y las diferencias entre las regiones y las ciudades estudiadas, no se ha encontrado un criterio homogéneo que sirviera como guía para realizar la ponderación.

En segundo lugar, cabe apuntar que para el puntaje se ha optado por una valoración dicotómica de cada uno de los tipos de capital en términos de posesión o ausencia de posesión del mismo. En los casos en los que el individuo cuente con un tipo de capital se le otorgará el valor “1” y en los casos en los que no se le asignará un “0”, de tal modo que el valor máximo del índice sea seis. Posteriormente, los valores serán convertidos a una escala de 0 a 1 para utilizar una escala estándar. El hecho de no graduar valores para cada uno de los componentes del índice responde a la naturaleza de los datos disponibles. Así, por ejemplo, no se cuentan con cifras exactas sobre los ingresos económicos de los sujetos para establecer escalas o no se cuenta con información suficiente como para establecer jerarquías entre las diferentes familias políticas. Sin embargo, para una agenda futura, se plantea crear un índice ponderado a partir de un trabajo de naturaleza cualitativa que permita un conocimiento más detallado de los casos y sus contextos.

Este índice constituye una de las cuatro variables que integran esta parte del modelo (Tabla 3.). Las tres restantes son a) el espacio en el que han desarrollado sus vínculos institucionales –local, regional o federal-, b) la relación con el partido y c) la relación con otros colectivos.

**Tabla 3. Variables e indicadores de capital**

<b>Variable</b>	<b>Indicador (es)</b>
Tipo de capital	Familiar/universitario/político/tecnocrático/notoriedad/económico (En la fase explicativa, aplicación del índice)
Espacio de los vínculos institucionales	Niveles por los que ha transitado (instituciones)
Relación con el partido	Independiente/pertenencia partido Cambio de partido Número de partidos a los que ha pertenecido Cargos ocupados en el partido
Relación con otros actores colectivos	Pertenencia a asociación, movimiento social, sindicato o empresariado

---

---

Fuente: elaboración propia.

Por lo que se refiere al espacio en el que se desarrollan los vínculos institucionales, existen tres categorías: a) mayoritariamente local, b) mayoritariamente regional y c) mayoritariamente federal. La inclusión en una u otra categoría se realizará a partir del conteo de las oficinas por las que ha transitado el político en cada nivel, ubicándose en el nivel en el que haya ocupado más cargos. Pese a que en el capítulo cinco de esta investigación se ha realizado una descripción detallada de los itinerarios de la carrera, en ese momento los niveles se operacionalizaron distinguiendo entre carreras desarrolladas en un solo nivel, en dos o en más de dos, sin precisar el predominio del nivel de gobierno de cada trayectoria. Así, el objetivo a la hora de construir la variable dependiente era reconstruir sentidos de carrera e itinerarios.

Sin embargo, en esta parte del análisis se distingue entre niveles ya que se parte de la premisa de que el desarrollo final de la carrera es fruto de las estructuras de oportunidad y de los recursos disponibles. Y, en este sentido, Borchert (2011) señala que el paso por diferentes instituciones permite tanto la acumulación de conocimientos y experiencia, como el establecimiento de redes profesionales y personales. En este sentido, un predominio de cargos en un solo nivel puede ser un indicador de carreras regionalizadas que se sustentan, el menos en parte, en vínculos y recursos territorializados.

En tercer lugar se incluye la relación con el partido, aspecto central a la hora de explicar una carrera política. Así, los partidos son las organizaciones que canalizan la participación y representación política en los sistemas democráticos, siendo muy difícil acceder a un cargo de elección al margen de ellos (Freidenberg y Sánchez, 2002; Siavelis y Morgenstern, 2008; Alcántara y Cabezas, 2013). En concreto se toman cuatro indicadores: a) si el presidente municipal o regional presentó su candidatura como independiente o bajo una etiqueta partidaria, b) la existencia de cambios de partido a lo largo de su carrera, c) el número de partidos por los que el político ha transitado y d) haber ocupado o no cargos en el partido. La selección de estos indicadores tiene como objetivo medir si los individuos estudiados tienen relaciones de fidelidad con un partido o si, por el contrario, los partidos son instrumentalizados como plataformas electorales;



o su posición dentro de la organización –se limita a cargos directivos-, ocupando cargos relevantes o siendo únicamente militantes.

Por último, se recoge una variable vinculada con la relación del político con otros actores colectivos, ya sea una organización –cultural, religiosa, profesional, etc-, movimiento social, sindicato u organización empresarial. Como señala Vallés (2000), todos estos actores tienen como objetivo la voluntad de intervenir en política. De ello se deriva la posibilidad de acumular capital y/o redes, además de ser espacios en los que pueden constituirse agrupaciones políticas, incidir en el desarrollo de campañas, elecciones internas para la selección de representantes (Tissot, 2004). En este sentido, la decisión de aproximarse a una perspectiva amplia del capital político, y en particular de los vínculos establecidos a lo largo de la carrera, aporta una visión más compleja de los recursos con los que puede contar un político y su incidencia en los posibles patrones de trayectoria. Como señala Levita (2015), el salto de la política no partidaria a la partidaria se da frecuentemente en el marco de pertenencia a actores colectivos que, en ocasiones, son fruto de instrumentalizaciones individuales con vistas a una estrategia para el desarrollo de una carrera política.

A partir de estas variables, este capítulo busca someter a verificación empírica las siguientes hipótesis:

*H1. El capital político y los vínculos establecidos son variables significativas a la hora de analizar los patrones de carrera dado que, aunque las instituciones marcan las reglas del juego, existen diferentes escenarios de partida y desarrollo de la carrera en función de los recursos al alcance del político.*

*H2. Los patrones de carreras estáticas y de escalera, al presentar un mayor grado de profesionalización, contarán con un capital mayoritariamente político, con un predominio de vínculos con el partido. Dentro de este grupo también puede ser frecuente la existencia de capital político familiar y/o universitario debido a la existencia de dinastías políticas con tradición.*

*H3. En las carreras de aparato el principal agente socializador va a ser el partido político, por lo que predominarán trayectorias en las que se ocupan cargos relevantes dentro de la organización y las tasas de cambio de partido son bajas.*

*H4. Por último, las carreras instrumentales cuentan con un capital de naturaleza tecnocrática o de notoriedad dado que, en estos casos, la política no es una profesión prolongada en el tiempo de manera constante sino que, o bien se desarrolla de manera temporal o bien se alterna con otra actividad.*

#### **4. Análisis descriptivo: capital acumulado y carreras políticas**

##### **4.1 Capital de los que ocuparon la presidencia municipal y regional**

###### **4.1.1 Tipos de capital**

A nivel agregado la Tabla 4 muestra una serie de regularidades entre todos los individuos que componen el universo de estudio. La primera y más evidente es el predominio del capital político: prácticamente la totalidad de la muestra de estudio cuenta con él. En este sentido, los datos muestran una joven militancia de la mayoría de los individuos estudiados y una entrada en la vida partidaria relativamente temprana. Así, aun en los casos en los que el primer cargo público se ocupa más tarde, existe un vínculo con el partido desde la juventud. Esto conecta con la idea de weberiana de la política como profesión y como vocación. Es decir, explicar la entrada en política debe tomar en cuenta la llamada del servicio público, el interés por lo que acontece en la sociedad y el deseo de implicarse en los procesos de cambio y toma de decisiones (Elorriaga, 2013). Pero, además, debe tenerse en cuenta que el capital político puede ser acumulado a lo largo del tiempo. Y dado que la mayor parte de los sujetos estudiados desarrollaron carreras no intermitentes y prolongadas a lo largo del tiempo, resulta lógico concebir que la sucesión de cargos a lo largo de su trayectoria constituyó una fuente de capitalización en términos de creación de redes y adquisición de conocimientos y capacidades.

**Tabla 4. Tipo de capital de los que ocuparon la presidencia municipal y regional (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Familiar	2,4	7,1	11,3	5,1	13,2	8,5	8,5
Universitario	21,4	27,1	11,3	7,7	13,2	7,4	14,3
Político	92,3	100,0	100,0	92,3	100,0	100,0	87,8
Tecnocrático	42,9	42,9	52,5	38,5	64,2	52,1	49,9
Notoriedad	2,4	1,4	2,5	7,7	0,0	2,1	2,4
Económico	0,0	15,7	16,3	20,5	7,5	15,0	13,3
<b>Valor medio</b>							
<b>índice</b>	1,6	1,7	1,8	1,6	1,9	1,8	1,8
<b>Valor en escala</b>	0,27	0,28	0,3	0,27	0,32	0,3	0,3

## 0-1

(N)	42	70	80	39	53	94	377
-----	----	----	----	----	----	----	-----

Fuente: elaboración propia.

El segundo capital predominante, pero con más de treinta y siete porcentuales, es el tecnocrático. Pese a que existen diferencias entre países, en casi todos los casos prácticamente la mitad del universo de estudio desempeñó actividades técnicas dentro del ámbito político, fruto a su vez de la posesión de credenciales académicas de alto prestigio (Centeno, 1993). En este sentido, destacan el funcionariado, la asesoría técnica en organismos internacionales, la participación en programas de desarrollo o políticas públicas y actividades de gestión o dirección en instituciones públicas. Estas actividades, por lo general, se desarrollan antes de ocupar cargos de elección popular, lo que les dota de un perfil técnico antes de llegar al poder.

Respecto al resto de tipos de capital, se sitúan muy por debajo en términos porcentuales lo que puede ser interpretado como que tienen un carácter accesorio respecto del capital político y tecnocrático. En concreto, el capital universitario ocupa el tercer lugar en términos de porcentaje, seguido del capital económico. El primero permite la entrada en organizaciones de representación de intereses –como es el caso de las asociaciones de estudiantes-, que en muchas ocasiones se encuentran vinculadas en mayor o menor medida con partidos políticos o ideologías (Garcés Montoya, 2010). Ello permite, por un lado, el desarrollo de capacidades para la discusión, negociación o la oratoria, a la vez que abre la puerta al establecimiento de redes y contactos. En cuanto al capital económico, este proporciona recursos materiales y la pertenencia a determinados círculos caracterizados por su carácter elitista.

Por último, el capital familiar y el de notoriedad tienen una presencia marginal, contando con porcentajes inferiores al diez por ciento en ambos casos. Respecto al caso del capital familiar, el bajo porcentaje es un indicador de la apertura y universalización en el acceso a los cargos públicos (Arrieta y Argüelles, 2015). Así, pese a la pervivencia de clanes o dinastías, la política se convierte cada vez más en un espacio competitivo que ya no se encuentra bajo el monopolio de un reducido número de familias. Finalmente, el hecho de que sólo un 2,4% de los gobernadores y alcaldes cuenten con capital de notoriedad habla de un universo de estudio conformado por individuos para

los que la política ha sido su actividad principal a lo largo de toda su vida, sin haberse desarrollado en otros ámbitos que le dotaran de popularidad o fama.

Al agregar los diferentes tipos de capital mediante el índice construido, los valores oscilan entre 1,6 –Alemania y Canadá- y 1,9 –España- sobre 6. Esto muestra que, pese a que los diferentes tipos de capital son excluyentes, por lo general los individuos suelen concentrarse en un número limitado de agentes de capitalización. Ello permite, a su vez, generar diferentes perfiles entre políticos. Por ejemplo, se identifican casos de individuos que combinan capital familiar y capital político, lo que permitiría hablar de “herederos” de la política. En otros casos, se aúnan capital político y tecnocrático, dando lugar a “técnicos o profesionales de la política”. O, por último, aquellos que acumulan capital económico y político, dando lugar a “empresarios” de la política. En cualquier caso, sea cual fuere la combinación, la idea a subrayar es que, entre todos los recursos disponible, los actores generalmente acumulan un número limitado del cual tratan de obtener beneficio en la proyección de su carrera.

#### **4.1.2. Vínculos institucionales**

Dada la importancia manifiesta del capital político en el desarrollo de la carrera, y tomando en cuenta que la investigación se centra en países multinivel, a continuación se presentan el nivel de gobierno en el que alcaldes y gobernadores establecieron sus vínculos institucionales (Tabla 5.). Con ello se pretende contestar a la pregunta de si la descentralización del poder genera espacios autónomos en los que no sólo desarrollar la carrera sino también acumular capital. En este sentido, y dado que el capital político se va incrementando a lo largo del tiempo, los datos se dividen en dos momentos: antes de ocupar la presidencia municipal o regional, y después de la misma.

A este respecto, cabe señalar como antes de la presidencia, la arena nacional fue el lugar predominante de capitalización para menos del 25% del universo de estudio. Así, los niveles local y regional parecen configurarse como los espacios naturales de capitalización para aquellos que ocuparan la presidencia municipal o regional. Esto permite retomar la tesis de Scholz (2003) de regionalización de la política y la configuración de espacios subnacionales en el que desarrollar la carrera, establecer redes y adquirir conocimientos o experiencia. Sin embargo, cuando se atiende a los datos recogidos para la carrera posterior a la presidencia se observa que, pese a que no se produce una gran variación en los porcentajes, la tendencia contraria. Así, se

incrementa el porcentaje de políticos que acumulan capital principalmente en el nivel nacional y disminuye el que lo hace en la arena local. Esto puede ser explicado a partir de la percepción, por parte de algunos políticos, de la alcaldía o la gubernatura como un escalón a través del cual saltar a la política nacional en una carrera ascendente. En cualquier caso, predomina el mantenimiento de vínculos en los niveles inferiores de gobierno.

**Tabla 5. Espacio en el que se desarrollan los vínculos institucionales de los que ocuparon la presidencia municipal y regional (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
<b>Antes</b>							
Predominio municipal	45,2	33,3	24,0	46,4	43,8	35,2	36,8
Predominio regional	51,6	50,0	30,0	42,9	39,6	37,0	40,5
Predominio nacional	3,2	16,7	46,0	10,7	16,6	27,8	22,7
<b>Después</b>							
Predominio municipal	35,5	30,6	16,0	46,4	43,8	18,5	30,0
Predominio regional	19,4	36,1	50,0	42,9	22,9	50,0	42,1
Predominio nacional	45,1	33,3	34,0	10,7	33,3	31,5	27,9
<b>(N)</b>	42	70	80	39	53	94	377

Fuente: elaboración propia.

#### **4.1.3. Relación con el partido**

Si se continúa desgranando las diferentes fuentes de capital político, el siguiente paso es abordar la relación de los individuos con el partido político. Al observar los datos, se aprecia que existe un claro predominio de alcaldes y gobernadores que llegan bajo la etiqueta de un partido. Así, la única excepción la constituyen las candidaturas locales en Canadá, donde por ley no pueden hacerse bajo una etiqueta partidaria. Sin embargo, ello no impide que los candidatos estén afiliados a partidos. Respecto a la trayectoria dentro del partido, por lo general los individuos desarrollan toda su carrera dentro del mismo partido. La única excepción la constituye Brasil, donde es bastante común que los políticos cambien varias veces de agrupación a lo largo de su carrera.

Esto se conecta con una de las cuestiones ya abordadas en esta investigación: la oportunidad que genera el sistema político para favorecer carreras personalistas en las que no sea tan determinante el apoyo del partido. Así, pese a que México y Argentina también son sistemas presidenciales en los que se establece una relación directa entre electores y candidatos, cuentan con partidos más institucionalizados que derivan en que las carreras se desarrollen bajo una etiqueta partidaria. Por su lado, los cambios de partido en España y México responden a lógicas muy diferentes. Mientras que en el primer caso se corresponden con casos de políticos que en sus inicios militaron en la ya desaparecida UCD, en el caso de México se identifica con aquellos que se integraron a MORENA.

Por último, se observan variaciones entre países en relación a haber ocupado cargos orgánicos. Así, el caso más destacable es España, donde más de la mitad del universo de estudio ejerció en algún momento un puesto en el partido. En el extremo opuesto se encuentra Canadá, con un porcentaje del 17,9. No obstante, este dato se verá modificado cuando, para el caso canadiense, se diferencia entre gobernadores y alcaldes. Así, como ya se ha señalado, el hecho de que las candidaturas municipales sean independientes puede ser un desincentivo para posicionarse en el partido, privilegiando estrategias que aproximen al candidato más al elector que a la organización. En cualquier caso, el hecho de haber ocupado cargos partidarios responde a la lógica de partidos fuertes, que ejercen control sobre la selección de candidatos, y actúan como la principal plataforma para impulsar o mantener una carrera política.

**Tabla 6. Vínculos con el partido de aquellos que ocuparon la presidencia municipal y regional (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Candidatura independiente	0,0	0,0	0,0	66,7	0,0	0,0	6,9
Candidatura partido	100,0	100,0	100,0	33,3	100,0	100,0	93,1
Cambio de partido	0,0	2,9	31,3	0,0	20,8	3,2	10,9
Número de partidos	1,0	1,0	1,6	1,0	1,2	1,0	1,1
Cargos orgánicos	26,2	34,3	26,3	17,9	56,6	35,1	33,4
<b>(N)</b>	<b>42</b>	<b>70</b>	<b>80</b>	<b>39</b>	<b>53</b>	<b>94</b>	<b>377</b>

Fuente: elaboración propia.

#### 4.1.4. Pertenencia a organizaciones y movimientos

Por último, pese al papel destacado de los partidos en las carreras políticas, existen otros agentes de capitalización que se pueden suceder en diferentes estadios de su trayectoria. En este sentido, el primer aspecto a subrayar es que los políticos que pertenecieron a algún tipo de organización, movimiento social, sindicato u organización empresarial, son minoritarios (Tabla 7.). Así, únicamente 58 de los 377 gobernadores y alcaldes estudiados -15,4% del universo de estudio- se han vinculado a alguna de las organizaciones citadas. De entre ellas, el mayor porcentaje se corresponde con organizaciones empresariales, lo cual evidencia las cada vez mayores conexiones entre el ámbito público y el privado, entre la política y el mundo de la empresa. En segundo lugar se encuentran las organizaciones –ya sean sociales, culturales, religiosas, etc-. Como principal diferencia respecto la pertenencia a organizaciones empresariales, en este caso la participación activa en las mismas se produce por lo general antes de la carrera política o, al menos, antes de ocupar la presidencia municipal o regional. De este modo, generan diferentes tipos de capital: mientras que el empresarial proporciona redes y recursos que pueden ser transferidos de manera más directa al mundo de la política, el otro interviene más en la formación de aptitudes para el posterior desarrollo de una carrera.

**Tabla 7. Vínculos con organizaciones u otros actores colectivos de los que ocuparon la presidencia municipal y regional (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
Pertenencia a asociación (social, religiosa, cultural...)	6,9	5,2	3,4	1,7	1,7	6,9	25,9
Pertenencia a movimiento social	1,7	0,0	0,0	1,7	0,0	0,0	3,4
Pertenencia a sindicato	1,7	0,0	1,7	0,0	0,0	0,0	3,4
Pertenencia a organización empresarial	0,0	8,6	15,5	17,2	6,9	19,0	67,2

(N)	6	8	12	12	5	15	58
-----	---	---	----	----	---	----	----

Fuente: elaboración propia.

## 4.2. Capital de los que ocuparon la presidencia municipal

### 4.2.1 Tipos de capital

Cuando se observan los datos sobre los tipos de capital correspondientes a los que ocuparon la presidencia municipal no se aprecian diferencias sustantivas respecto a los datos agregados. En este sentido, la única diferencia es que los porcentajes recibidos para cada tipo de capital son ligeramente inferiores – a excepción del capital político y tecnocrático, que permanecen prácticamente constantes-. Esto es, son los gobernadores los que elevan el promedio. Pese a que la variación en los porcentajes no es lo suficientemente elevada como para inferir conclusiones robustas, la arena local parece configurarse como un espacio en el que prima más la experiencia estrictamente política o técnica, que el bagaje familiar, universitario o económico. Asimismo, el valor medio del índice es inferior al agregado, lo cual puede ser tomado como un indicador de que la esfera municipal puede ser un espacio más accesible en la medida en que requiere de menos de agentes de capitalización para el desarrollo de la carrera.

*Tabla 8. Tipo de capital de los que ocuparon la presidencia municipal (%)*

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
Familiar	3,8	2,2	13,5	3,8	2,9	6,5	5,7
Universitario	19,2	17,4	7,7	3,8	2,9	4,8	8,9
Político	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tecnocrático	50,0	28,3	51,9	38,5	61,8	46,8	46,3
Notoriedad	3,8	2,2	0,0	3,8	0,0	0,0	1,2
Económico	0,0	10,9	13,5	19,2	5,9	11,3	10,6
<b>Valor medio índice</b>	1,8	1,8	2,0	1,7	1,7	1,7	1,6
<b>Valor en escala 0-1</b>	0,3	0,3	0,33	0,28	0,28	0,28	0,27
(N)	26	46	52	26	34	62	246

Fuente: elaboración propia.

### 4.2.2. Vínculos institucionales



Si se retoma el último argumento, sobre el menor número de agentes de capitalización presentes en el ámbito municipal, los datos recogidos en este epígrafe refuerzan la idea: casi el 80% del universo establecieron sus vínculos institucionales principalmente en el ámbito local. De esto se extraen dos conclusiones: la mayor parte de los alcaldes se han formado en la esfera municipal y, segundo, no parecen existir muchos incentivos para descender a la arena local si la acumulación de capital político se ha desarrollado en el nivel regional o nacional. En cuanto a la trayectoria posterior a la alcaldía, cabe destacar dos aspectos. Primero, más de la mitad se mantienen en el mismo nivel de gobierno. Y, en segundo lugar, existe una mayor transferencia de capital a nivel nacional que regional. Así, los alcaldes de grandes ciudades que deciden optar por una carrera ascendente, son más proclives a posicionarse en el nivel federal.

**Tabla 9. Vínculos institucionales de los que ocuparon la presidencia municipal (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Antes</b>							
Predominio municipal	87,4	66,6	48,0	81,2	67,7	67,8	77,0
Predominio regional	6,3	6,7	52,0	12,5	9,7	14,3	19,8
Predominio nacional	6,3	26,7	0,0	6,3	22,6	17,9	3,2
<b>Después</b>							
Predominio municipal	68,7	66,7	27,6	81,2	64,5	35,7	55,7
Predominio regional	18,8	13,3	36,4	6,3	6,5	35,7	20,6
Predominio nacional	12,5	20,0	36,0	12,5	29,0	28,6	23,7
<b>(N)</b>	26	46	52	26	34	62	246

Fuente: elaboración propia.

#### **4.2.3. Relación con el partido**

Por lo que respecta a la relación con el partido, no existen muchas diferencias entre los resultados agregados y los correspondientes con los que ocuparon la presidencia municipal y regional. Así, con la salvedad de Canadá, las candidaturas municipales siempre se desarrollan bajo la etiqueta del partido en el que el político desarrolla su

carrera. Como diferencia, puede subrayarse que el porcentaje de individuos que desempeñaron cargos en su partido es ligeramente inferior al recogido para el nivel agregado. Esta disminución puede deberse a que, dado que el municipal es el nivel más próximo con el elector, los políticos pueden privilegiar invertir su esfuerzo en la competición electoral y posicionarse como candidatos, que ejercer una carrera en el partido. Esto se refuerza aún más si se toma en cuenta que una parte importante de ellos ejerce la mayor parte de su carrera a nivel local, sin moverse de nivel. Por ello, posicionarse dentro de los órganos de poder de la organización no es tan importante en la medida en que no se busca promocionar apoyándose en el capital que puede proporcionar el partido.

**Tabla 10. Vínculos con el partido de aquellos que ocuparon la presidencia municipal (%)**

	Alemania	Argentina	Brasil	Canadá	España	México	Total
Candidatura independiente	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	10,6
Candidatura partido	100,0	100,0	100,0	0,0	100,0	0,0	89,4
Cambio de partido	0,0	4,3	30,8	0,0	26,5	3,2	11,8
Número de partidos	1,0	1,1	2,0	1,0	1,3	1,0	1,1
Cargos orgánicos	15,4	32,6	28,8	0,0	55,9	32,3	29,7
<b>(N)</b>	26	46	52	26	34	62	246

Fuente: elaboración propia.

#### **4.2.4. Pertenencia a organizaciones y movimientos**

Al desagregar los datos sobre la vinculación de los que ocuparon la presidencia municipal con la sociedad civil, una de las primeras evidencias es que, proporcionalmente, es inferior el porcentaje de alcaldes que de gobernadores que pertenecieron a alguna organización o movimiento. En segundo lugar, se mantiene la pertenencia a una organización empresa como principal agente de capitalización. Muy por debajo le sigue la pertenencia a organizaciones religiosas, sociales, etc. Asimismo, resulta destacable que únicamente en Canadá se dan casos de políticos vinculados con movimientos sociales.

**Tabla 11. Vínculos con organizaciones u otros actores colectivos de los que ocuparon la presidencia municipal (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Pertenencia a asociación (social, religiosa, cultural...)	100,0	0,0	25,0	0,0	0,0	25,0	16,7
Pertenencia a movimiento social	0,0	0,0	0,0	14,3	0,0	0,0	3,3
Pertenencia a sindicato	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Pertenencia a organización empresarial	0,0	100,0	75,0	85,7	100,0	75,0	80,0
<b>(N)</b>	<b>1</b>	<b>4</b>	<b>8</b>	<b>7</b>	<b>2</b>	<b>8</b>	<b>30</b>

Fuente: elaboración propia.

De este modo, la arena local parece configurarse como un espacio en el que el desarrollo de la carrera depende de un número reducido de agentes de capitalización, generalmente de naturaleza política y/o tecnocrática. Asimismo, la mayor parte de estos vínculos se establecen a nivel local y con un protagonismo de los partidos políticos, siendo muy reducido el número de individuos que se vinculan en algún momento de su vida con otro tipo de asociación, movimiento u organización de la sociedad civil.

### **4.3. Capital de los que ocuparon la presidencia regional**

#### **4.3.1 Tipos de capital**

Al observar los datos sobre capital de los que ocuparon la presidencia regional, se identifican algunas diferencias respecto a sus homólogos municipales. Así, por ejemplo, el capital familiar tiene un mayor peso relativo haciéndose especialmente evidente en casos como el de España, donde casi un tercio de los presidentes de comunidad autónoma cuentan con algún familiar que ejerció algún cargo público. Ello permite hablar del ámbito regional como un espacio en el que se configuran dinastías políticas que logran perpetuarse en tiempo y que proporcionan redes susceptibles de ser rentabilizadas por las nuevas generaciones de la familia. Asimismo, también destaca el

incremento en el porcentaje del capital económico, lo que invita a pensar en la esfera regional como un espacio en el que es necesario contar con mayores recursos materiales a la hora de desarrollar una carrera política.

**Tabla 12. Tipo de capital de los que ocuparon la presidencia regional (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Familiar	0,0	16,7	11,1	7,7	31,6	12,5	13,7
Universitario	25,0	41,7	18,5	28,6	31,6	12,5	24,4
Político	100,0	100,0	100,0	84,6	100,0	100,0	100,0
Tecnocrático	25,0	70,8	55,6	38,5	68,4	62,5	56,5
Notoriedad	0,0	0,0	7,4	15,4	0,0	6,3	4,6
Económico	0,0	25,0	22,2	23,1	10,5	43,8	18,3
<b>Valor medio índice</b>	1,4	2,5	2,0	2,2	2,6	2,0	2,1
<b>Valor en escala 0-1</b>	0,23	0,42	0,33	0,37	0,43	0,33	0,35
<b>(N)</b>	16	24	27	13	19	32	131

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a los resultados medios del índice, puede apreciarse como son ligeramente superiores a los recogidos para el caso de los que ocuparon la presidencia municipal. Al igual que ha ocurrido con algunas otras de las variables contempladas en la investigación, la arena regional parece mostrarse como una esfera más competitiva a la que acceden individuos que cuentan con más recursos materiales y/o inmateriales. Así, se trata de sujetos que cuentan con un bagaje más amplio que puede traducirse en mayores redes –familiares, económicas, etc-, más experiencia o mayor notoriedad.

#### **4.3.2. Vínculos institucionales**

También en el caso de los vínculos institucionales se observa un patrón distinto respecto a los que ocuparon la presidencia municipal (Tabla 13.). Aunque es predominante el porcentaje de gobernadores que acumularon la mayor parte de su capital en la arena regional, un tercio de ellos provienen de la esfera nacional. De ello se extrae que el nivel intermedio de gobierno es más atractivo que el municipal para aquellos que han iniciado una carrera en el nivel federal y que, dado que son dos niveles contiguos, existen más vínculos entre los niveles regional y nacional que entre el local y el nacional. Respecto al espacio de capitalización posterior, se mantiene el predominio del nivel regional lo

que indica que se trata de un nivel de gobierno donde se generan estructuras de oportunidad para la permanencia. Con más de treinta puntos de diferencia porcentual, el siguiente destino es el nacional. Porcentaje que es superior el recogido en el caso de los presidentes municipales, lo que refuerza el argumento de la mayor conexión entre niveles.

**Tabla 13. Espacio en el que desarrollan los vínculos institucionales de los que ocuparon la presidencia regional (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
<b>Antes</b>							
Predominio municipal	0,0	4,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8
Predominio regional	100,0	14,3	92,0	83,3	94,1	61,5	65,5
Predominio nacional	0,0	80,9	8,0	16,7	5,9	38,5	33,7
<b>Después</b>							
Predominio municipal	0,0	0,0	0,0	0,0	5,9	0,0	0,8
Predominio regional	80,0	52,4	68,0	91,7	52,9	61,5	66,4
Predominio nacional	20,0	47,6	32,0	8,3	41,2	38,5	32,8
<b>(N)</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>32</b>	<b>131</b>

Fuente: elaboración propia.

#### **4.3.3. Relación con el partido**

En cuanto a la relación con el partido, pese que para el resto de indicadores no se presentan muchas diferencias, en el caso de haber ocupado cargos en el partido, el porcentaje es superior al del nivel agregado. De este modo, un porcentaje importante de aquellos que ocupan la presidencia municipal fueron en algún momento hombres o mujeres fuertes en su partido. La única excepción la constituye Brasil, con menos del 25%. No obstante, ello responde a la lógica personalista ya señalada de las carreras políticas en el país.

**Tabla 14. Vínculos con el partido de aquellos que ocuparon la presidencia regional (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Candidatura independiente	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Candidatura partido	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Cambio de partido	0	0,0	33,3	0,0	10,5	3,1	9,9
Número de partidos	1,0	1,0	1,7	1,0	1,0	1,0	1,2
Cargos orgánicos	43,8	37,5	22,2	53,8	57,9	40,6	40,6
<b>(N)</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>27</b>	<b>13</b>	<b>19</b>	<b>32</b>	<b>131</b>

Fuente: elaboración propia.

#### **4.3.4. Pertenencia a organizaciones y movimientos**

Por último, el porcentaje de gobernadores vinculados con las organizaciones enumeradas es superior al de los alcaldes. Al igual que ocurría con los cargos orgánicos desempeñados dentro del partido, los gobernadores se muestran como personas más activas y conectadas con diferentes instituciones y organizaciones. Así, los vínculos establecidos a lo largo de la carrera parecen ser susceptibles de ser rentabilizados en la esfera regional en mayor medida que en la local. En cuanto a la distribución, es más heterogénea que en el caso de los alcaldes, encontrando casos en las cuatro categorías pese a la preminencia de las organizaciones empresariales y las asociaciones.

**Tabla 15. Vínculos con organizaciones u otros actores colectivos de los que ocuparon la presidencia regional (%)**

	<b>Alemania</b>	<b>Argentina</b>	<b>Brasil</b>	<b>Canadá</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>Total</b>
Pertenencia a asociaciones (social, religiosa, cultural...)	60,0	75,0	0,0	20,0	33,3	28,6	35,7
Pertenencia a movimiento social	20,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3,6
Pertenencia a sindicato	20,0	0,0	25,0	0,0	0,0	0,0	7,1
Pertenencia a organización empresarial	0,0	25,0	75,0	80,0	66,6	71,4	53,6

(N)	5	4	4	5	3	7	28
-----	---	---	---	---	---	---	----

Fuente: elaboración propia.

#### 9.4. Capital político y patrones de carrera

Al observar cómo operan las variables seleccionadas en los diferentes tipos de carrera (Tabla 16.), la primera conclusión es que en términos de capital, carreras estáticas y de escalera comparten un perfil similar. De este modo, aquellos que se desempeñan como políticos profesionales en cargos de elección o designación de manera no intermitente, suelen contar con un bagaje similar, independientemente del nivel en el que se desempeñen. En este sentido, predominan dos tipos de capital: el político y el tecnocrático. Asimismo, destaca el hecho de que el capital familiar representa un porcentaje discreto, lo que evidencia que las dinastías políticas cuentan con menos importancia relativa que en el pasado.

Por su lado, son las carreras de aparato y las instrumentales las que presentan mayores rasgos distintivos. Las carreras de aparato son las que se apartan de la afirmación sostenida sobre el capital familiar, ya que más de una cuarta parte de los individuos que se engloban bajo esta categoría contaban con familiares en política. Esto permite afirmar que, pese a la pérdida de peso como elemento de ventaja en la competición electoral, pertenecer a una dinastía política sí que dota al individuo de ventajas a la hora de posicionarse en el partido. A esto se suma la posesión de capital económico, lo que les dota de personas con medios y de las que se presupone el acceso a determinados círculos social y económicamente elitistas. Por último, las carreras instrumentales son desarrolladas principalmente por personas que cuentan con notoriedad y que, pese a que han podido contar con vocación política desde la juventud, se integran de manera profesional en ella después de haber adquirido popularidad en otros ámbitos. En este caso, también es subrayable la posesión de capital económico.

Respecto a los puntajes obtenidos en el índice, son las carreras de escalera y las de aparato las que presentan los resultados más altos. En ambos casos puede plantearse que puede deberse a que parten de una situación de ventaja más ventajosa. En este sentido, en el párrafo anterior se ha subrayado que los individuos con carrera de aparato contaban, de manera mayoritaria, con capital familiar y económico; lo cual les dotaba de recursos para posicionarse dentro del partido. Para el caso de las carreras de escalera

puede inferirse que, sobre todo en los casos de aquellas que tienen un sentido ascendente, los individuos deben contar con ventajas comparativas para competir en diferentes niveles. Y ello puede traducirse en una mayor posesión de capital.

En cuanto a los vínculos con el partido, resulta notorio que en las carreras territoriales la mayor base es local. Así, este nivel de gobierno es el que más favorece las carreras estáticas. Por el contrario, en el resto de casos el predominio es regional. Para el caso de las carreras de escalera, esto puede responder a un principio de proximidad: la región es el nivel de gobierno más próximo al federal y, por tanto, el camino natural parece ser el movimiento ascendente hacia la esfera nacional. En cuanto a las de aparato, pese a que predomina el nivel regional, lo más destacable es que cuenta con el mayor porcentaje a nivel nacional. Así, una parte importante de ellos ya estaban posicionados en el partido a nivel nacional y probablemente descienden de nivel para incrementar su poder en el partido ascendiendo en la jerarquía en un nivel de gobierno inferior. No obstante, después de ocupar la presidencia, a excepción de en las carreras territoriales, existe una tendencia en el resto de patrones a saltar a la arena nacional. Probablemente como consecuencia de la notoriedad, redes y demás recursos adquiridos durante su paso por la presidencia del Ejecutivo local o regional.

Por último, independientemente del tipo de carrera, predominan los individuos que contaron con una relación de fidelidad al partido. Así, por lo general, el porcentaje de individuos que cambiaron de organización es marginal y una parte importante de todos ellos ocuparon cargos orgánicos. Sólo en el caso de las carreras instrumentales esta relación es más débil. En cuanto a los vínculos con otras organizaciones, predominan las vinculadas con el ámbito de la empresa. En este sentido, la variable económica adquiere relevancia en el análisis.





Tabla 16. Capital político y patrones de carrera

	<b>Estáticas</b>	<b>De escalera</b>	<b>De aparato</b>	<b>Instrumentales</b>
<b>Tipo de capital</b>	Familiar: 8,7 Universitario: 14,5 Político: 100,0 Tecnocrático: 46,4 Notoriedad: 1,4 Económico: 8,7 Máximo: 5 Mínimo: 2 Media: 1,8	Familiar: 8,5 Universitario: 19,9 Político: 98,6 Tecnocrático: 64,5 Notoriedad: 2,8 Económico: 14,9 Máximo: 6 Mínimo: 1 Media: 2,1	Familiar: 26,7 Universitario: 6,7 Político: 100,0 Tecnocrático: 60,0 Notoriedad: 6,7 Económico: 20,0 Máximo: 4 Mínimo: 1 Media: 2,2	Familiar: 9,1 Universitario: 27,3 Político: 100,0 Tecnocrático: 54,5 Notoriedad: 100,0 Económico: 18,2 Máximo: 4 Mínimo: 1 Media: 2,1
<b>Nivel vínculos institucionales antes de 1998</b>	Predominio local: 64,0 Predominio regional: 32,0 Predominio nacional: 4	Predominio local: 36,8 Predominio regional: 50,4 Predominio nacional: 12,8	Predominio local: 14,3 Predominio regional: 64,3 Predominio nacional: 21,4	Predominio local: 42,9 Predominio regional: 42,9 Predominio nacional: 14,2
<b>Nivel vínculos institucionales después de 1998</b>	Predominio local: 43,2 Predominio regional: 31,8 Predominio nacional: 25,0	Predominio local: 21,1 Predominio regional: 48,2 Predominio nacional: 30,7	Predominio local: 0,0 Predominio regional: 69,2 Predominio nacional: 30,8	Predominio local: 28,6 Predominio regional: 28,6 Predominio nacional: 42,9
<b>Relación con el partido</b>	Candidatura independiente: 10,1 Candidatura con partido: 89,9 Cambio de partido: 13,0 Número de partidos: 1,22 Cargos en el partido: 31,9	Candidatura independiente: 5,2 Candidatura con partido: 94,8 Cambio de partido: 11,2 Número de partidos: 1,22 Cargos en el partido: 42,7	Candidatura independiente: 0,0 Candidatura con partido: 100,0 Cambio de partido: 6,7 Número de partidos: 1,07 Cargos en el partido: 33,3	Candidatura independiente: 16,7 Candidatura con partido: 83,3 Cambio de partido: 16,7 Número de partidos: 1,33 Cargos en el partido: 25,0
<b>Pertenencia grupos</b>	Asociaciones: 37,5 Movimiento social: 0,0 Sindicato: 0,0 Empresas: 62,5	Asociaciones: 11,8 Movimiento social: 5,9 Sindicato: 5,9 Empresas: 76,5	Asociaciones: 0,0 Movimiento social: 0,0 Sindicato: 0,0 Empresas: 100,0	Asociaciones: 50,0 Movimiento social: 0,0 Sindicato: 0,0 Empresas: 50,0

## 5. Conclusiones

Al relacionar las variables clásicas en el estudio del capital político a la tipología propuesta se identifican algunas especificidades en los diferentes tipos de carrera política. Ello permite afirmar, en esta parte de la investigación, que en principio la variables de capital influyen en los patrones de carrera. No obstante, como su significancia será analizada en el próximo capítulo mediante un análisis de regresión logística, en esta parte las conclusiones se centrarán en las subhipótesis descriptivas enumeradas en el epígrafe metodológico.

A partir de los datos disponibles, se corrobora la hipótesis 2, la cual sostiene que en las carreras estáticas y de escalera predomina el capital político y la relación con el partido: la mayoría de los individuos se presentan bajo etiquetas partidarias, por lo general no cambian de partido y han ocupado cargos en la organización-. No obstante, se refuta la frecuente existencia de capital político familiar, debido a que este sólo se da en menos del 10% para cada uno de los dos tipos de carrera. Por su parte, el capital universitario alcanza valores discretos, oscilando entre el 15% y el 20%.

Respecto a las carreras de aparato, se verifica la hipótesis 4.: en este tipo de perfil, predominan aquellos que mantienen una relación de fidelidad con el partido, ocupando cargos en el seno de la organización y presentando las tasas más bajas de cambio de partido. Asimismo, resulta destacable que es en este grupo en el que se da una mayor presencia de individuos que cuentan con familiares en política. Ello permite afirmar que, si se atiende a los datos agregados, que si bien es cierto que para el ejercicio de la representación cada vez es menor la influencia de los clanes o dinastías políticas, en los partidos su peso es aún mayor.

Por último, para el caso de las carreras instrumentales, se verifica un predominio del capital de notoriedad pero no del tecnocrático. Asimismo, destaca que incluso para este tipo de carrera, los individuos cuentan con capital político acumulado. Ello permite afirmar que, aun cuando dentro de este perfil los individuos no hacen de la política una actividad exclusiva y prolongada en el tiempo, existe algún tipo de conexión con la actividad pública antes de presidir el Ejecutivo municipal o regional.

## BIBLIOGRAFÍA

ACHIN, Catherine; DORLIN, Elsa y RENNES, Juliette. 2008. “Capital corporel identitaire et institution présidentielle: réflexions sur les processus d’incarnation des rôles politiques”, en *Raisons politiques*, 3. pp. 5-17.

ALCÁNTARA, Manuel. 2012. *El oficio del político*, Madrid: Tecnos.

ALCÁNTARA, Manuel y CABEZAS, Lina María. 2013. *Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos latinoamericanos*, Valencia: Tirant lo Blanch.

ALCÁNTARA, Manuel y RIVAS, Cristina. 2007. “Las Dimensiones De La Polarización En Los Parlamentos Latinoamericanos” en *Política y gobierno*, 14 (2),pp. 349-90.

ALMARAZ, María Gabriela. 2010. “Ambición política por la reelección en las provincias argentinas”. en *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 2010, 4 (2), pp. 191-226.

BERNADOU, Vanessa. 2007. “La restauration d’une autorité politique. L’itinéraire «extraordinaire» du président Nestor Kirchner”, *Politix*, 80, pp. 129-153.

BLACK, Gordon. 1972. “A theory of political ambition: Career choices and the role of structural incentives”, en *American Political Science Review*, 66 (1), pp. 144-159.

BORCHERT, Jens (ed.). 1999. *Politik als Beruf. Die politische Klasse in westlichen Demokratien*. Opladen: Leske + Budrich.

BORCHERT, Jens. 2001. “Movement and linkage in political careers: individual ambition and institutional repercussions in a multi-level setting”, ponencia presentada en *ECPR Joint Sessions of Workshops*.

BORCHERT, Jens. 2003. “Professional politicians: Towards a comparative perspective”, en Jens Borchert y Jurgen Zeiss (eds.) *The political class in Advanced Democracies*, Oxford: Oxford University Press, pp. 1-25.

BORCHERT, Jens. 2010. “They Ain’T Making Elites Like They Used To”: The Never Ending Trouble With Democratic Elitism”, En *Democratic Elitism*, pp. 23-41.

BORCHERT, Jens. 2011. "Individual ambition and institutional opportunity: a conceptual approach to political careers in multi-level systems", en *Regional and Federal Studies*, 21(2), pp. 117-140.

BORCHERT, Jens y GOLSCH, Lutz. 1995. "Die politische Klasse in westlichen Demokratien: Rekrutierung, Karriereinteressen und institutioneller Wandel", en *Politische Vierteljahresschrift*, pp. 609-629.

BORCHERT, Jens y STOLZ, Klaus. 2002. "Fighting Insecurity: Political Careers in the Federal Republic of Germany", ponencia presentada en *APSA Annual meeting Boston*.

BORCHERT, Jens; STOLZ, Klaus. 2011. "German political careers: the state level as an arena in its own right?", en *Regional and Federal Studies*, 21 (2), p. 205-222.

BORCHERT, Jens y ZEISS, Jürgen. 2003. *The political class in advanced democracies: A comparative handbook*, Oxford: Oxford University Press.

BOTTOMORE, Tom. 1967. *Elites and Society*, London: Routledge.

BOURDIEU, Pierre. 1986. "The forms of capital", en RICHARDSON, John (Ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York: Greenwood, pp.241-258.

CENTENO, Miguel Angel. 1993. "The new Leviathan: The dynamics and limits of technocracy", en *Theory and Society*, 22 (3), pp. 307-335.

COTTA, Maurizio. 2000. *Parliamentary representatives in Europe, 1848-2000: legislative recruitment and careers in eleven European countries*, Oxford: Oxford University Press.

COX, Gary W. 1997. *Making votes count: Strategic coordination in the world's electoral systems*, Cambridge: Cambridge University Press.

CUCCHETTI, Humberto. 2005. "Religión y política en Argentina y en Mendoza, 1943-1955. Lo religioso en el primer peronismo", Buenos Aires, Documento de Trabajo N° 13, CEIL-PIETTE/CONICET.

DRIESSENS, Olivier. 2013. "Celebrity capital: redefining celebrity using field theory", en *Theory and society*, 42 (5), pp. 543-560.

DRONKERS, Japp y SCHIJF, Huibert. 2003. "Marriages between nobility and high bourgeoisie as a way to maintain their elite positions in modern Dutch society", en *European Sociological Association Conference*.

EDWARDS, Santiago; MORALES, Mauricio y SCHUSTER, Martín. 2012. "¿El dinero da la felicidad?. Efecto del gasto en campañas sobre el desempeño electoral de los candidatos a alcalde en Chile (2004-2008), en MORALES, Mauricio (ed.), *Democracia municipal en Chile (1992-2012)*, Santiago: Universidad Diego Portales, pp.329-359

FALLETI, Tulia. 2005. "A sequential theory of decentralization: Latin American cases in comparative perspective", en *American Political Science Review*, 2005, 99 (3), pp. 327-346.

FIORINA, Morris. 1977. "An outline for a model of party choice", en *American Journal of Political Science*, pp. 601-625.

GARCÉS MONTOYA, Ángela. 2010. "De organizaciones a colectivos juveniles: Panorama de la participación política juvenil", en *Última década*, 18 (32), pp. 61-83.

HOFFMAN-LANGE. 2009, "Methods of Elite Research", en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann, *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford: OUP, pp. 910-928.

JOIGNANT, Alfredo. 2011. "Tecnócratas, technopols y dirigentes de partido: tipos de agentes y especies de capital en las elites gubernamentales de la Concertación (1990-2010)", en Alfredo Joignant y Pedro Güell (eds). *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

JOIGNANT, Alfredo. 2012. "Habitus, campo y capital: Elementos para una teoría general del capital político", *Revista mexicana de sociología*, 74 (4), pp. 587-618.

JOIGNANT, Alfredo. 2014. "El Capital Político Familiar: Ventajas de parentela y concentraciones de mercado en las elecciones generales chilenas de 2013", en *Política. Revista de Ciencia Política*, 52 (2), pp. 13-48.

JOIGNANT, Alfredo y NAVIA, Patricio. 2007. "From politics by individuals to party militancy: Socialization, political competition and electoral growth of the Chilean Udi",

en Kay Lawson y Peter Merkl (eds) *When Political Parties Prosper: the Uses of Electoral Success*, Boulder: Lynn Rienner, pp. 249-272.

JOIGNANT, Alfredo, PERELLÓ, Lucas y TORRES, Javier. 2015. "Political capital and the unequal career origins of the political elite in Chile", en *Political Inequality in an Age of Democracy. Cross-national Perspectives*, pp. 87-94.

LEVITA, Gabriel. 2015. "La política como profesión: perfiles y tipos de trayectorias de los senadores argentinos", en *Telos*, 17 (1), pp. 38-57.

MARTÍNEZ ROSÓN, María del Mar. 2011. "Ambición política y lealtad: influencia sobre el comportamiento político", en *Política y gobierno*, 18, (2), pp. 231-264.

MATICESKU, Marius y PROTSYK, Oleh. 2011. "Political recruitment in Romania: continuity and change", en KING, Ronald y SUM, Paul (eds.) *Romania under Basescu*, Lanham: Lexington Books, pp. 65-81.

POTGUNKE, Thomas y WEBB, Patrick (eds.). 2005. *The Presidentialization of Politics: A comparative Study of Modern Democracies*, Oxford: Oxford University Press.

PUTNAM, Robert. 1977. "Elite transformation in advance industrial societies: an empirical assessment of a theory of technocracy", *Comparative Political Studies*, 10 (3), pp.383-411.

RODRÍGUEZ TERUEL, Juan. 2010. "¿Gobierno parlamentario sin ministros parlamentarios? La influencia de la descentralización en las carreras de la elite ministerial española", en *Revista Española de Ciencia Política*, 24, pp. 83-105.

SAMUELS, David. 2002. "Progressive ambition, federalism, and pork-barreling in Brazil", en *Legislative Politics in Latin America*, 315, p. 340.

STOLZ, Klaus. 2003. "Moving up, moving down: political careers across territorial levels", *European Journal of Political Research*, 42.

WEBER, Max. 1998 (1918). *El oficio del político*, Madrid: Alianza